

ECONO-SIN

El pulso económico de Sinaloa



Colegio de Economistas de Sinaloa



colegiodeeconomistadelestadodesinaloa

Sinaloa registró en 2025 un total de 104 mujeres asesinadas, la cifra más alta en 13 años, lo que colocó al estado con la mayor tasa de feminicidios del país.

Autoridades federales y estatales anunciaron un plan para ampliar la infraestructura del IMSS en Sinaloa, contratar especialistas y aumentar la capacidad hospitalaria.

Sinaloa perdió 8,130 empleos registrados ante el IMSS en el último año, principalmente en el sector agrícola afectado por la sequía.

La cancelación del proyecto de exportación de gas natural en Topolobampo genera incertidumbre sobre una inversión estratégica para el desarrollo energético del estado.

La paz en Sinaloa: entre la responsabilidad colectiva y las decisiones del Estado



En medio de un escenario marcado por la violencia y la incertidumbre, el debate sobre la seguridad pública en Sinaloa vuelve a colocar una idea fundamental en el centro de la discusión: la paz no es un destino al que se llega, sino un proceso que debe construirse de manera permanente. Así lo expresó Óscar Fidel González Mendivil, ex Procurador de Justicia del Estado, durante el conversatorio ciudadano “El futuro de la seguridad de Sinaloa: ¿Hacia dónde y cómo?”, al subrayar que la seguridad no depende únicamente del gobierno, sino de la participación activa de toda la sociedad.

De acuerdo con el ex funcionario, el concepto de seguridad pública puede entenderse desde distintas perspectivas: como un sistema institucional que articula a diversas autoridades, como una función del Estado enfocada en prevenir delitos y sancionar a quienes los cometen, o incluso como un derecho humano que protege tanto a las personas como a la colectividad. No obstante, todas estas interpretaciones convergen en un mismo objetivo: la construcción de la paz. “La paz no es como una estación del tren a la que uno llega; la paz es un proceso que se construye”,

afirmó González Mendivil, al advertir que hablar del futuro de la seguridad como si fuera un escenario lejano es un error. “El futuro de la seguridad se está engendrando ahorita”, subrayó.

Uno de los principales desafíos, explicó, es la reconstrucción del tejido social. Durante años se normalizaron conductas relacionadas con la obtención de riqueza sin importar si su origen era lícito o ilícito, lo que debilitó valores comunitarios y erosionó la confianza entre sociedad y gobierno. Esa desconfianza, señaló, se ha convertido en uno de los mayores obstáculos para avanzar en la construcción de seguridad. “En la desconfianza no se siembra seguridad, y en la desconfianza tampoco se siembra paz”.

Pero el conversatorio también puso sobre la mesa críticas directas hacia la política pública en materia de seguridad. El columnista de Ríodoce, Omar Garfias, sostuvo que el Gobierno de Sinaloa ha fallado en su responsabilidad de proteger a la ciudadanía, particularmente por la baja inversión destinada a la seguridad pública.

Garfias planteó que el crimen organizado opera como una industria que requiere condiciones institucionales para su funcionamiento, lo que

DIRECTOR GENERAL
Aarón Sánchez

EDITOR Y DISEÑO
María Manjarrez

<https://colegiodeeconomistas.com>



En ese contexto, la conclusión parece inevitable: la seguridad no se construye únicamente con operativos ni discursos. Requiere instituciones sólidas, inversión sostenida y una sociedad dispuesta a reconstruir la confianza perdida.

Porque si algo quedó claro en el debate, es que la paz en Sinaloa no llegará por decreto; tendrá que construirse todos los días. Fuentes: *El Debate* y *Noroeste*.

“La paz en Sinaloa requiere participación social y mayor inversión en seguridad para fortalecer las instituciones y reducir la violencia”

Los datos presupuestales refuerzan esta crítica. Mientras estados como Yucatán destinan alrededor de 2 mil 044 pesos por habitante a su policía estatal, en Sinaloa la inversión apenas alcanza 818 pesos por persona. La diferencia no es menor y refleja prioridades institucionales distintas.

Esta brecha también se refleja en los indicadores de violencia. En 2025, Sinaloa registró cerca de mil 300 asesinatos o desapariciones por cada 100 mil habitantes, una cifra alarmante frente a los 10 casos registrados en Yucatán bajo la misma proporción.

Garfias recordó que entidades como Yucatán y Coahuila lograron revertir crisis de violencia al fortalecer sus instituciones y establecer acuerdos políticos para evitar la postulación de candidatos vinculados con el narcotráfico. En contraste, advirtió que en Sinaloa aún persisten figuras políticas con relaciones cuestionables.

Actualmente, Sinaloa destina cerca de 2 mil 400 millones de pesos anuales a su policía, mientras que Yucatán supera los 4 mil millones, una diferencia que, más allá de las cifras, refleja la urgencia de replantear las prioridades del gasto público.



Tasa Objetivo
7.00
07-MAR-2026

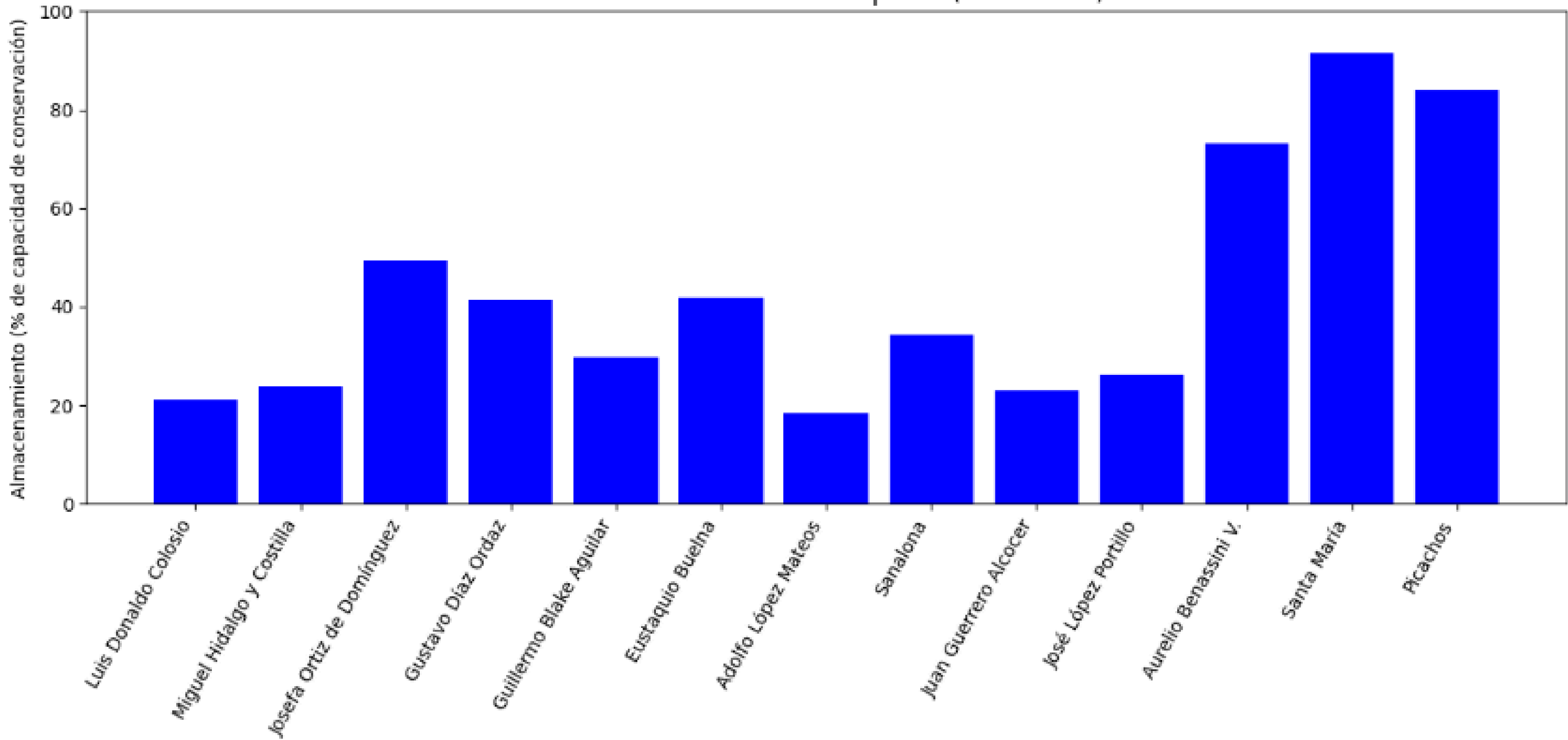
TIE
Fondeo
6.91
06-MAR-2026

Cetes
6.81
06-MAR-2026

Inflación
3.92
1Q FEB-25 a 1Q FEB-26

Sinaloa: el reto de producir con menos agua

Nivel de almacenamiento de presas (27-feb-2026)



En Sinaloa, hablar de agua ya no es una conversación técnica reservada a ingenieros o agricultores. Se ha convertido en uno de los temas centrales para entender el futuro económico, social y productivo del estado. La situación hídrica actual revela una realidad que obliga a tomar decisiones urgentes: el agua, que históricamente ha sido el motor del desarrollo agrícola sinaloense, hoy se encuentra en niveles preocupantes.

De acuerdo con el informe del Organismo de Cuenca Pacífico Norte de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) al 6 de marzo de 2026, las principales presas del estado registran 4 mil 031.6 millones de metros cúbicos de almacenamiento, lo que representa apenas 25.5 % de su capacidad total.

Este nivel refleja una presión creciente sobre el sistema hidráulico estatal, particularmente si se considera que Sinaloa depende de sus presas para sostener uno de los complejos agrícolas más importantes de México.

El panorama es heterogéneo, pero en general preocupante. Algunas presas estratégicas como Luis Donaldo Colosio

registran apenas 21.2 % de su capacidad, mientras que Adolfo López Mateos se ubica en 17 %, uno de los niveles más bajos del sistema.

Otras infraestructuras presentan mejores niveles relativos, como Aurelio Benassini, con 71.4 %, o Josefa Ortiz de Domínguez, con 43.4 %, aunque estos casos no compensan la debilidad estructural del sistema hidráulico en su conjunto.

El problema no se limita al volumen almacenado. El reporte también muestra que, en el corto plazo, las presas presentan una disminución diaria de almacenamiento cercana a 38.9 millones de metros cúbicos, reflejo de un balance en el que las extracciones superan las aportaciones naturales.

En otras palabras, el sistema hidráulico sinaloense está funcionando bajo una lógica de consumo más rápida que su capacidad de recuperación.

Para un estado cuya economía agrícola depende fuertemente del riego, esta tendencia plantea interrogantes serias. Sinaloa produce una proporción significativa de los alimentos hortícolas del país y su sistema de presas ha sido históricamente uno

de los pilares del modelo agrícola intensivo que caracteriza a la entidad. Sin embargo, el cambio climático, la variabilidad en las lluvias y la presión creciente sobre el recurso están obligando a replantear este modelo.

La crisis hídrica no solo es un problema ambiental. Es también un problema económico y social. Menos agua significa menor superficie sembrada, menor productividad agrícola, presión sobre los ingresos rurales y tensiones en la gestión del recurso.

Frente a este escenario, el reto ya no es únicamente administrar la escasez. Es redefinir la relación del estado con el agua. Esto implica modernizar sistemas de riego, mejorar la eficiencia hidráulica, fortalecer la planeación hídrica y asumir que el agua dejó de ser un recurso abundante.

Porque en Sinaloa, donde el agua ha sido históricamente sinónimo de prosperidad, la verdadera pregunta hoy es otra: ¿estamos preparados para una economía que tendrá que aprender a producir con menos agua?

Fuente: CIDH
Autora: María Manjarrez